

Gorgona y los accidentes viales

Gerardo Ochoa Sandy

SETENTA POR CIENTO DE LOS ACCIDENTES VIALES en la Ciudad de México tienen tres causas: la embriaguez, las llamadas por celular, y la violación a las disposiciones de tránsito.

—La solución es fácil—le comento a Gorgona, quien conduce su *Mechis* (así le llama de cariño a su Mercedes Benz) deportivo, rojo y descapotado, por la populosa Avenida Reforma, a la altura de Las Lomas.

—No empieces —ataja. No me jodas con tu “lista de remedios gratis o de bajo costo para un México mejor”. Regresaste muy mamón de Canadá, tipo clasemediero que se dio su rol por un país de primer mundo.

La Gorguis —así le digo de cariño, aunque le emputa, por lo que no la llamaré de esa manera, sino sólo Gorgona, a secas— me da aventón al *depto* que rento en la Escandón, luego de una cena en casa de las Tres Desgracias —con quienes integra el grupo de “Las Cuatro Jinetas del Apocalipsis”, temor y temblor de la República de las Letras de México—.

—No fue un rol, fueron cinco años. A lo que apelo es al sentido común. Además, ese no es un país. *It is the annex of the United States.*

—No acabaste la universidad y te pones a hacer ciencia política *after party* —replica, lo que siempre me restriega cada vez que puede, la pinche Gorguis, a quien le redacté su tesis de pedagogía para la Anahuac, ingrata.

—Si no bebo —la vuelvo al tema, la Gorguis es especialista en meterte al discurso *hard core* de las empoderadas, así que o la aplacas o “hasta la vista, Baby”—, si no hablo por celular, y si respeto las señales, no sucederían el 70% de los accidentes.

—Es que no ha habido políticas públicas. Falta una campaña que fomente una cultura de respeto a las leyes —asegura, mientras orienta hacia el Altísimo la punta de su nariz de galga y mira de reajo por los espejos laterales y el retrovisor, atenta a las patrullas, valiéndole madre los límites de velocidad.

Yo en tanto miro sus senos borboteantes, que casi explotan debajo de su top Versache y sus muslos peripatéticos, cubiertos de un bellito aterciopelado e iridiscente, a la vera de una minifalda Christian Dior, que de puritito milagro oculta su pantaleta Pineda Covalín —lo francamente pinche de su vestuario, a nivel marca, pero ni te metas con su toque “hipiteca condechis”—.

—Me parece que sí las ha habido, Gorgona. Recuerdo los lemas: “si maneja no tome, si toma no maneje”; “conductor designado”; “respete las señales de

tránsito”; “ceda el paso a los peatones”; “no se distraiga con el celular”; “papá, te esperamos en casa”.

—Las metodologías no han sido las adecuadas, se privilegia la penalidad como estrategia de convencimiento mediante la intimidación, y no la conciencia ciudadana del bien común —revira, y acicatea el índice de su mano izquierda, en actitud admonitoria, mientras toma la llamada del celular, inicia una conversación que no entiendo, quesque está hablando en inglés, “peña” gacho, y luego de tres minutos remata: “estoy manejando, no puedo hablar, te llamo después”, pedísima.

—Al menos en los anuncios recientes no he escuchado que se amenace, más bien que se exhorte.

—¿Estás defendiendo a Miguel Más Menso Maceta? Que conste: así lo llamas tú en tu Facebook. Vendió el PRD al PRI, conspiró contra Andrés Manuel, le dio carpetazo a las corruptelas de Ebrard con la Línea 12, cuando hace yoga en Reforma escupe el buche, intentó privatizar Avenida Chapultepec. ¿Votaste en contra? —y acelera, para pasarse la preventiva.

La pinche Gorgüis antes pensaba, pero de pronto viró a activista en la línea de la *conspiracy theory* con su pizca de “ciudadanos primero” y “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, y ahí la lleva, invitaciones y viajes no le faltan, la invitaron a la FIL de Guadalajara, y ni un haikú ha publicado.

—Vivo en Cuernavaca.

—¿Votaste por el Cuauh? El candidato de un partido satélite. ¿Sabes que Graco es narco, le quiere dar alpiste a La Gaviota, que le da alpiste a Andrés García, no, a Gael García, no, a Andrés Bernal, no, a Gael Andrés, no a Manuel Andrés, como se llame; y su hija fue amante de Beltrán Leyva, quien era gay de closet, y un milico le daba por Dallas y Detroit, por aquello de los destinos de los cargamentos, y le ponía el cuerno con la abuelita de Batman III, el mismo que colocó los billetes sobre su cadáver, para quedar bien con Peña Nieto, no, con Calderón, no, con Ruiz Cortines, y además fuma Benson and Hedges?

—¿Quién fuma Benson and Hedges?

—Tod@s.

Gorguis, paradigma de lo políticamente correcto, hasta cuando habla no olvida la igualdad de género, arrobaomuertevenceremos, la pronuncia bien chistoso, arrastradit@, como sus zigzagueos, tan pronto toma el Periférico, que me traen mareado.

—Gorgona, debo confesarte algo: no voté.

—¿No crees en la expresión ciudadana, no ejerces tus derechos, y aún así te quejas? Y yo aquí de tu pendeja, dándote un “ray”.

—Vivía fuera de México.

—Pudiste haber viajado para votar, enviar tu voto por DHL, al menos compartir tu posición en el Feis, en lugar de subir fotos de modelos semiencueradas, tus chistes malos y tus pinches artículos, que nadie lee.

—Era funcionario público. Había veda electoral.

—¿Ya ves? No sólo trabajabas para el gobierno espurio sino también fascista de FECAL.

—Te ofrezco una disculpa. Le ofrezco una disculpa a Cuernavaca en general, y a Fausto Zapata, no, a Emiliano, y a la reforma agraria y al IFE, en particular.

—¿Te importa el país? —dice, ya medio encabronada, y se arroja, desde el carril de alta, a la salida hacia la lateral, en cuestión no de segundos sino de centímetros, un viraje en ángulo recto que ni Cameron Díaz en *My Best Friend's Wedding*.

Gorgona es una actriz frustrada y cuando puede emula sus escenas favoritas.

—Le ofrezco una disculpa también a México pero ¿en verdad no crees que está fácil y la solución es gratis? Si bebes, no manejes. Si llega una llamada, no la tomes. Si se enciende la luz roja, te detienes. Y así.

—La ciudadanía, la ciu-da-da-nía, necesita de explicaciones a fondo, de una concientización, concientización, no es de un día para otro, deberías saberlo, las conquistas sociales toman tiempo —asegura, y se pasa ahora el alto.

Mientras me rasco el occipucio, suelto:

—Sólo son tres instrucciones, Gorgona, por el amor de Dios: no manejes con copas, no manejes y hables por el celular, y maneja y respeta las señales.

—¿Ves? Para ti es muy sencillo, pues se limita únicamente a obedecer a las autoridades, que desde hace mucho perdieron credibilidad. ¿Eres católico? Por el amor de Dios mis huevos —bueno, es un decir.

Yo me espanto en cada ocasión que Gorgona alude a sus ovoides.

No me constan, nada de amigos con derechos y esas cosas, pero es la señal de echar pecho a tierra.

—Por el bien de todos primero la ciudadanía —persevera— dándole un chupetín a su pacha con Jhonny Walker Blue.

—No soy católico, Gorguis, pero velo así: al margen de las autoridades, es por conveniencia propia —chin, se me salió.

—Gorguis tu puta madre, no te tomes confiancitas. Inclino, sumiso, la testa, y escucho:

—Eres individualista, pequeñoburgués, desempleado, y falocéntrico. Individualista porque...

—...Gorgona, íbamos en la dirección correcta...

—Y para colmo pendejo. ¡Pues porque hay un alcoholímetro! Me acaban de avisar en Twitter. Te doy un “ray” en buena onda, güey, pues ni carro tienes, güey, ¿estuviste en el gobierno y no robaste, güey?, escuchando tus mamadas, güey, y monitoreando la red para que no acabes en el Torito y te hagas pipí del susto, ¿y me reclamas, güey? Leer, güey, enriquece güey, tu vocabulario, güey. Es-to-es-re-sis-ten-cía-ci-vil-g-ü-e-y.

Gorgona me deja en la entrada del edificio.

—¿No tienes coca?

—Sabes que mis vicios son líquidos, pero si quieres puedes quedarte a dormir.

—Nada más ven a las mujeres en una situación de debilidad y luego, luego quieren aprovecharse para tener sexo. Pinches hombres. Ya ni en los amigos se puede confiar. ¿Dónde me jeteo? 